

Ambrosio Rabanales. Semblanza de una vocación ejemplar

Alba Valencia

Sintetizar la trayectoria vital y la obra del doctor Ambrosio Rabanales no es nada fácil, como ocurre siempre cuando se trata de grandes personalidades. Sin embargo, acometo esta tarea con mucha complacencia. Pongo en ella la admiración, la gratitud y el profundo cariño que guardo por mi maestro, quien también ha tenido la generosidad de brindarme su amistad.

¿QUIÉN ES AMBROSIO RABANALES?

De padre español y madre chilena, nació en Santiago de Chile el 11 de septiembre de 1917. A juzgar por los datos que he indagado de su infancia, era un niño juicioso y responsable, y desde muy pequeño dio muestras de una clara inteligencia unida a una gran curiosidad por todas las cosas, lo que anunciaba un real espíritu científico.

Lo conocí cuando ingresé a uno de los cursos de gramática española que dictaba en la Universidad de Chile. Me impresionaron su penetrante inteligencia, su rigor científico, la claridad con que exponía su pensamiento, la forma impecablemente sistemática de sus clases. Dado que como profesor era muy exigente y era proverbial “salir mal en gramática” —cosa que los alumnos de cursos superiores se encargaban de informar a los “mechones”—, nadie faltaba a sus clases. Pero el temor al fracaso no era el único incentivo: nos impulsaba también el agrado de participar en un interesante diálogo. Por todo esto, la suya era —y sigue siendo— una de las materias que el alumno más agradece luego en su desempeño profesional. Así, don Ambrosio —como se le dice familiarmente en la Facultad— está en el recuerdo de muchas generaciones de profesores.

Al terminar mi carrera, tuve la suerte de mantener contacto con el maestro al desempeñarme como secretaria adjunta de la "Asociación de profesores e investigadores de lengua y literatura (APIL)", organización de la que el doctor Rabanales era vicepresidente. Luego pasé a ser integrante de su equipo de investigación, actividad en la que continúo hasta ahora. Después, he sido una de sus colegas en el Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad de Chile. Desde estas perspectivas me ha sido posible constatar la generosidad con que se entrega a sus discípulos, siempre dispuesto a orientar y ayudar. Tanto a él como a su digna esposa, la doctora Lidia Contreras, los he visto trabajar con gran paciencia, mano a mano con los estudiantes. Se cumple literalmente aquello de aprender a trabajar junto al maestro. También he podido aquilatar la condición de investigador nato de don Ambrosio, su incansable capacidad de trabajo y la diversidad de sus intereses cognoscitivos y estéticos, como lo atestiguan sus múltiples publicaciones.

Por largos años ha participado en comisiones académico-directivas poniendo en ellas su buen criterio al servicio de la comunidad universitaria. En éstas, como en otras actividades, ha mostrado su valentía para mantener siempre su punto de vista personal. Sus opiniones surgen como producto de un maduro y objetivo análisis de los datos, y nunca subordinadas a presiones externas.

La figura del profesor Rabanales se ubica entre las de los más importantes promotores de los estudios del lenguaje en el país. Es el heredero directo de la tradición lingüística que comienza en nuestra Universidad de Chile con Federico Hanssen y Rodolfo Lenz, y continúa con Claudio Rosales y Rodolfo Oroz. Es Rabanales quien traduce su amor por esta ciencia divulgándola masivamente, entregándola a un discipulado que actualmente la cultiva y difunde en distintas regiones del país y también en el extranjero.

Por todo ese rico bagaje que ha brindado en beneficio de la formación científica de muchos estudiantes chilenos y extranjeros, en agradecimiento por la motivación que han significado sus ideas, no sólo en el ámbito nacional, sino también más allá de nuestras fronteras, y como retribución al afecto que ha prodigado, en el momento en que la sexta década de su vida lo sorprende en plena producción intelectual, la comunidad lingüística internacional le ofrece un merecido homenaje.

EL ESTUDIANTE

Su educación sistemática la recibió en establecimientos santiaguinos de mucho prestigio académico. Los estudios primarios los realizó en la Escuela Experimental "Salvador Sanfuentes" durante los años 1924 a 1929. Ya por entonces se revelaron sus condiciones literarias y fue premiado en un concurso de poesía y otro de cuento cuando sólo contaba con doce años de edad.

Ingresó en 1930 al Instituto Superior de Humanidades "Luis Campino", donde cursó los dos primeros años de educación secundaria. Luego continuó en el Instituto Nacional hasta el sexto año (1932-1935). Fue siempre un alumno destacado, y su interés por el lenguaje como material literario lo llevó a formar parte del comité de redactores de *Por los caminos*, revista de los alumnos del Instituto, en la que publicó también sus primeros poemas.

Del liceo pasó a la Universidad de Chile, donde realizó estudios de pedagogía en castellano (1936-1940) que lo llevaron a obtener el título de Profesor de Estado. La tesis con que se tituló: *Método y técnica en la lexicografía hispanoamericana. Sugerencias para la formación de un diccionario de chilenismos y otros afines. I. Determinación del concepto de chilenismo*, recibió una muy buena crítica de parte de los profesores que lo evaluaron. El informe entregado al decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, redactado por el doctor Rodolfo Oroz, es el siguiente:

El presente estudio tiene como tema central la determinación del concepto de 'chilenismo', problema hasta ahora descuidado, a cuya solución definitiva el señor Rabanales ha suministrado un aporte notable, señalando normas certeras para la formación de un diccionario científico de chilenismos.

Revela el autor de esta memoria un agudo espíritu crítico al examinar, detenidamente, la posición ideológica de los diversos dictionaristas y al exponer las fuentes así como el método y técnica de la investigación lexicográfica.

Los amplios conocimientos de lingüística general, el dominio seguro de su terminología y la gran familiarización con el lenguaje de nuestro país que evidencia el señor Rabanales, justifican sobradamente la aprobación de este trabajo con nota máxima (siete).

Firman, suscribiendo la opinión del doctor Oroz, los profesores Claudio Rosales y Mariano Latorre.

Cursaba el segundo año de pedagogía en castellano cuando inició los estudios de filología clásica (1937-1940), y un año después, los

de filosofía (1938-1941), terminando por licenciarse en ambas disciplinas con las más altas calificaciones. Una vez concluidos estos estudios, comenzó el doctorado en filosofía con mención en filología románica, y obtuvo el grado en 1954, con un trabajo dialectológico que tituló *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*, al que me refiero *in extenso* más adelante¹, y que es una reelaboración de la tesis antes citada.

Muchas veces le he escuchado hablar con gran afecto y gratitud de sus maestros de la época universitaria, particularmente de los que más influencia acusan en él, que son, sin duda, don Claudio Rosales y el doctor Rodolfo Oroz.

Don Claudio Rosales fue quien lo “inició” en el campo de la gramática científica cuando lo tuvo de alumno. Luego llegó a ser su ayudante y más tarde su profesor auxiliar, en una relación que se mantuvo a través de dieciséis años y que sólo fue interrumpida por el prematuro fallecimiento del profesor Rosales. Confiesa Rabanales que a él le debe “parte del sustrato” de la doctrina gramatical que sustenta hoy y la actitud crítica frente a los problemas que suscita el objeto lengua, fuera de que sus enseñanzas le hicieron conocer también el pensamiento de Bello y de Lenz, especialmente.

En la relación con el doctor Oroz, la secuencia también fue alumno, ayudante, profesor auxiliar y, después, colega y amigo. En sus cursos aprendió latín, gramática histórica castellana y lingüística románica. Lingüística general también, aunque indirectamente, pues las clases las dictaba otro profesor, pero siguiendo unos apuntes del doctor Oroz. Más tarde, cuando el doctor Rabanales era profesor auxiliar, compartió con el doctor Oroz la cátedra de lingüística general. Este contacto más estrecho le permitió profundizar sus conocimientos en lingüística e informarse de los logros alcanzados por esa ciencia hasta ese momento, especialmente en Europa. Trabajando “como un simple aprendiz” —según sus propias palabras—, asimiló junto al maestro no sólo conocimientos sólidos y las metodologías propias de las distintas disciplinas lingüísticas, sino que también se afianzó en él una profunda motivación afectiva por la lingüística general, la filología y la dialectología. Además, reconoce —lo ha dicho en reiteradas ocasiones— que la influencia del doctor Oroz no se limitó a la de sus cátedras, pues con él dio sus primeros pasos en la investigación lingüística.

La influencia simultánea de los profesores Rosales y Oroz sobre la inquieta personalidad del joven alumno se valora aún más si se

¹ Véase pp. 35-39.

recuerda que el primero era de formación francesa y el segundo es de formación germana. Esta conjunción que se resuelve en el discípulo es sintetizada por él mismo de esta manera:

Mientras que con don Claudio aprendía a dar rienda suelta a mi pensamiento y a mi imaginación, con cierto placer iconoclasta, con el doctor Oroz aprendía a no salirme de los carriles del rigor filológico, a no aventurar, siguiendo modelos ya probados².

De sus tiempos de estudiante universitario recuerda asimismo la influencia decisiva que tuvieron en su formación académica algunos profesores de filosofía, como don Eugenio González, George Nicolai, Oscar Marín, Roberto Munizaga y don Pedro León Loyola, maestro este último a quien considera el más importante, pues la lógica que aprendió en sus clases lo inició en el arte de pensar y más tarde fue el apoyo para sus reflexiones acerca de la relación lenguaje-pensamiento.

Durante el desarrollo de sus estudios de filología clásica, aparte de los conocimientos teóricos y metodológicos inherentes, perfeccionó su latín y aprendió griego. Más tarde también va a sentir la necesidad de estudiar sánscrito, fuera de otras lenguas, como árabe, italiano, alemán, mapuche, aparte de inglés y francés, y, además, esperanto. Todo este manejo de códigos lingüísticos, junto a la solidez de los conocimientos teóricos, contribuyó a dar mayor solvencia a su grado de doctor en filosofía con mención en filología románica. Hago notar estos hechos que, si bien pueden parecer obvios a los lectores de otras latitudes, no son comunes en nuestro medio, que presenta todas las limitaciones de un país en desarrollo.

Recién graduado viajó a Alemania en calidad de profesor visitante para dar a conocer la lengua y la literatura hispánicas en la Universidad de Bonn (1954-1956). Durante sus tres años de permanencia allí, asistió a cursos con destacados profesores alemanes como Harri Meier, Werner Meyer-Eppeler y Leo Weisgerber, entre otros.

En 1965, aceptando una invitación que le formuló la Universidad de Bucarest a través del profesor Jorgu Jordan, viajó a Rumania. En esa ocasión estudió lengua y cultura rumanas en un curso de verano de dicha universidad y asistió a un "Coloquio de lingüística general", donde tomó parte en los debates sobre la ponencia de R. A. Hall, Jr., "Lingüística tradicional y lingüística estructural". Re-

² Texto tomado de la conferencia "Origen y evolución de mis modelos lingüísticos", dada en la Pontificia Universidad Católica de Santiago con ocasión del Primer Simposio de Académicos de Lingüística y Filología, en diciembre de 1979.

sultado de esta intervención son las cuatro notas siguientes: 1. *Lengua oral y lengua escrita*; 2. *Singular - no singular*; 3. *Casos de interdependencia*, y 4. *Lingüística y semántica* (45)³.

Mientras la doctora Contreras participaba como profesora del Primer Instituto Interamericano de Lingüística celebrado en Montevideo (diciembre 1965 - febrero 1966), don Ambrosio asistió como alumno a los cursos de los profesores K. Baldinger, J. Mattoso Câmara, N. A. McQuown y L. J. Prieto, y más tarde, como profesor él mismo, en el Segundo Instituto (México, noviembre 1967 - febrero 1968), aprovechó la ocasión para escuchar las lecciones de sus colegas J. Mattoso Câmara, K. Heger, F. Gomes de Matos, J. Daly y L. Cohen.

Los estudios sistemáticos, además de su intensa afición por la lectura —hecha siempre con espíritu crítico— y la participación en innumerables reuniones científicas, tanto en el país como en el extranjero, han convertido al profesor Rabanales en un interesante crisol capaz no sólo de asimilar distintas teorías, sino también de crear las propias.

EL MAESTRO

Inicia su carrera docente en el Departamento de Español de la Universidad de Chile, en 1939 —siendo todavía alumno de la Facultad—, como ayudante de gramática española y de lingüística general en las cátedras de los profesores Claudio Rosales y Rodolfo Oroz, respectivamente, quienes lo llamaron personalmente para desempeñar dichos cargos. En 1945 asciende a jefe de trabajos, y a fines del mismo año, a profesor auxiliar de gramática española, cargo que sirve hasta 1951.

Paralelamente se desempeña como profesor de gramática española y de filosofía en el liceo nocturno "Federico Hanssen", prestigioso establecimiento del que llega a ser rector por el período 1948-1951. También del 48 al 51 fue profesor de gramática española en el Liceo de Aplicación de Hombres. Su actividad es enorme: reparte su vida entre la docencia universitaria, el estudio, la investigación, las publicaciones y la formación de los adolescentes en el liceo.

En 1952 gana, por oposición, y en decisión unánime, la cátedra de gramática moderna española en el entonces Departamento de Español de la Universidad de Chile. Esto tiene para él un profundo

³ Los números entre paréntesis remiten a la "Bibliografía de Ambrosio RABANALES: 1930-1979", de Lidia CONTRERAS, véase pp. 61-95.

significado: era la cátedra de don Claudio Rosales, vacante por su inesperado fallecimiento. Desde entonces hasta hoy conserva la misma cátedra, aunque ahora con el nombre de "gramática sincrónica española". Así, el discípulo se honra en mantener, en sus lineamientos fundamentales, el pensamiento de ese gran gramático que fuera su maestro. La unidad académica también es otra: el Departamento de Lingüística y Filología. Pero allí está don Ambrosio, cual un moderno vigía, atento al avance de la ciencia para entregar a sus alumnos tanto lo clásico como los últimos logros en el estudio estructuralista del nivel gramatical, claro que desde la mira de su propia teoría funcionalista, lo que torna más interesantes aún sus clases. Esto no excluye, por cierto, su docencia universitaria como lingüista, donde sin fanatismo ni dogmatismo alguno expone el pro y el contra de las diversas corrientes de pensamiento surgidas en el campo de las ciencias del lenguaje.

Los alumnos que atiende en los tres cursos que dicta actualmente, pertenecen a la carrera de pedagogía en castellano, al bachillerato en lingüística y al programa de doctorado en filosofía con mención en filología románica.

Durante estos 40 años de docencia en la Universidad de Chile ha impartido cursos de gramática y lingüística del nivel de pregrado y de grado. Además, ha dirigido seminarios de posgrado y tesis de doctorado. Hoy es también tutor de una veintena de doctorandos.

Como subproducto de su preocupación por apoyar e impulsar a sus alumnos, publicó en 1959 la obra *Gramática española. Programas, cuestionarios, bibliografía* (34). La edición se agotó rápidamente, lo que se explica con facilidad, pues se trata de un texto utilísimo. En él se encuentran, aparte de los programas y una muy completa bibliografía analítica, cuestionarios específicos que sirven al estudiante tanto para orientar su aprendizaje como para autoevaluar su progreso en esta materia.

La misma motivación que encontramos para la *Gramática española* está presente en las traducciones y algunos artículos suyos que forman parte de las publicaciones mimeografiadas, de uso interno, del Círculo Lingüístico de Santiago "Claudio Rosales Yáñez" (en adelante PCLS). De este modo, don Ambrosio pone al alcance de sus alumnos el pensamiento de otros y su propio pensamiento sobre los temas lingüísticos y gramaticales. Sus traducciones, que se suman a las de otros traductores del CLS, difunden en nuestro medio, por primera vez, la *Editorial* de L. Hjelmslev para *Acta Linguistica* (33), verdadero manifiesto del estructuralismo saussuriano; *El campo de la lingüística*, de G. Trager (37) y *Morfología y Sintaxis*, de

B. Trnka (51). En 1960 publica, con introducción y notas, una antología que tituló *El lenguaje de las abejas*, con trabajos de G. Viaud, K. von Frisch y E. Benveniste (35).

El mismo interés docente lo lleva a entregar a sus discípulos la primicia de *Estructuras gramaticales* (54) como N° 26 de PCLS. Esta obra presenta un análisis morfológico de la lengua española, y hasta el momento no ha sido suficientemente difundida, debido a las características de su edición. Es ella una condensación de ideas, algunas de las cuales han sido desarrolladas por su autor en cuatro artículos, como se verá más adelante, cuando me refiera a sus investigaciones⁴. También por las razones antes señaladas, se reproducen *Las funciones gramaticales* (46) —una de sus obras más importantes, según se verá— como N° 16 de PCLS, y *Métodos probatorios en gramática científica* (57), como N° 25 de la misma colección⁵.

De 1972 es su artículo *Gramática española* (60): una prueba más de su interés por los problemas pedagógicos en el área del conocimiento que cultiva. Corresponde a la ponencia presentada en el Segundo Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística, celebrado en Santiago entre el 6 y el 10 de septiembre de 1971 y que estuvo dedicado a “presentar y discutir ponencias sobre programas de diversas asignaturas lingüísticas”⁶ de nivel universitario. En este texto el profesor Rabanales proporciona los fundamentos para la enseñanza de la gramática en este nivel. En su opinión, esta formación debe ser gradual, y por ello formula proposiciones concretas de objetivos correspondientes a cada grado, además de los contenidos de los cursos y una bibliografía mínima tentativa; sugiere igualmente materias afines que podrían cursar los alumnos para comprender y profundizar los conocimientos gramaticales; discute los métodos y técnicas de posible empleo y, por último, indica la planificación horaria que estima como mínimo indispensable para obtener los resultados buscados.

Considerado el gramático y el teórico en el área lingüística más importante del país, ha recibido invitaciones de diversas universidades e instituciones nacionales y extranjeras; también de otras unidades académicas de la Universidad de Chile. Es así como ha entregado su magisterio a través de los cursos que anotaré, en lo posible, en orden cronológico.

De 1943 y hasta 1958, paralelamente con sus clases en la Facultad de Filosofía y Educación, fue profesor en las Escuelas de Tem-

⁴ Véase pp. 50.

⁵ Véase pp. 48-50; 51.

⁶ *Actas*, p. 7.

porada organizadas por el Departamento de Extensión y Cultura de la Universidad de Chile. Las clases se realizaban tanto en Santiago como en provincias. Fue así como dictó los cursos "El habla popular" (Santiago, 1943), "Metodología y técnica del análisis lógico" (Santiago, 1947), "Iniciación al estudio del análisis lógico" (Santiago, 1947, 1948 y 1949 en enero y marzo), "Práctica de análisis lógico" (Santiago, 1948, 1953; Ovalle, 1953 y Arica, 1954), "Introducción al estudio de la gramática española" (Santiago, 1949), "Pruebas de comprensión para el bachillerato" (Temuco, 1950-1951), "Gramática moderna española" (Temuco, 1950-1951 y 1952), "Manejo del idioma patrio" (Temuco, 1952; Santiago, 1953; Ovalle, 1953; Arica, 1954), "Análisis sintáctico" (Valparaíso, 1958), "Conceptos fundamentales de la gramática actual" (Valparaíso, 1958). De la actividad desarrollada por don Ambrosio en estas Escuelas, merece especial mención el curso de "Iniciación al estudio del esperanto" (Santiago, 1948), el que tuvo una excelente acogida. Fue éste el primer curso de esperanto que se dictó en nuestro país con carácter universitario. El profesor Rabanales es el primero y, de hecho, el único lingüista que ha favorecido teórica y prácticamente el estudio y desarrollo en Chile de esta lengua internacional, en la que no sólo ve un modelo de perfección estructural, sino asimismo un medio para unir fraternalmente a un mundo por tantos medios dividido. Sin duda que ésta es una de las facetas idealistas de su personalidad.

Como lo indiqué más arriba, en 1954 lo recibe la Universidad de Bonn como "Gastprofessor" para enseñar la lengua y literatura hispánicas. En esa universidad germana dicta los siguientes cursos: en 1954, "Jacinto Benavente", "Lectura comentada: Antología de prosistas españoles del siglo XX" y "Aspectos lingüísticos y literarios de Hispanoamérica"; en 1955, "El Poema de Mío Cid", "La poesía hispanoamericana", "Spanisch für Fortgeschrittene", "Fonética española", "Sintaxis española", "Modismos de la lengua española" y "El modernismo en Hispanoamérica"; en 1956, "El cuento hispanoamericano", "Morfología española" y "Spanisch für Anfänger".

En 1967 es invitado por las Escuelas Universitarias de La Frontera (Temuco, Chile) para dar a conocer las tendencias actuales de la lingüística. Desde noviembre del mismo año y hasta febrero de 1968, lo encontramos en México como profesor del curso "Metodología de la enseñanza del español y del portugués como lenguas maternas" en el Segundo Instituto Interamericano de Lingüística. Durante los meses de julio y agosto de ese año, viaja al norte de Chile, invitado por la Universidad del Norte (Antofagasta) y la

Sede Iquique de la Universidad de Chile, a dictar sendos cursos de su especialidad.

En Santiago también despliega bastante actividad, y es así como, simultáneamente con sus clases en la Universidad de Chile, por invitación del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas dependiente del Ministerio de Educación (C. P.E.I.P.) dicta, en 1969, un curso de "Sintaxis española" destinado a los profesores de castellano de la enseñanza media. El mismo año inicia una nueva dirección en su entrega docente: por tres años consecutivos va a realizar cursos en el Instituto de Neurología del Hospital del Salvador. Se trata de "Elementos de lingüística general", "Fonofonología española" y "Sintaxis española", mediante los cuales se propone dar una formación lingüística básica a un grupo de neurólogos y fonoaudiólogos que se dedican a la terapia de trastornos del lenguaje, quienes se los solicitaron personalmente.

Luego, la Universidad Católica de Valparaíso lo invitó a dictar cursos a nivel de doctorado: viajó semanalmente al vecino puerto para enseñar "Sintaxis española", en 1971, y "Morfología española", al año siguiente.

En 1972 fue llamado nuevamente por el C.P.E.I.P. para un curso dentro de un programa de perfeccionamiento de los profesores de castellano de la enseñanza media. En esa ocasión, como material de apoyo para los profesores-alumnos, el profesor Alfredo Matus, entonces director del Departamento de Castellano del Centro, elaboró una antología de textos bajo el título de *Teoría del Lenguaje*. Allí reproduce un artículo de Rabanales (43) y le publica otro, que redactó especialmente: *Criterios de corrección* (61), que es una muy buena síntesis del tema. Aparte de situar la llamada "corrección lingüística" en el lugar que le corresponde de acuerdo a las precisiones hechas por la lingüística actual, este trabajo tiene el mérito de entregar a los profesores los criterios necesarios para abordar —con la seguridad de obtener buenos resultados— un problema al que se encuentran permanentemente enfrentados y para el que se requiere de ellos soluciones inmediatas. Con mucho acierto hace depender dicha "corrección", funcionalmente, de la eficacia del proceso de la comunicación y del hecho que toda lengua es plurinormativa. El texto se reprodujo en *Investigación y estudios sobre lectura básica en Chile y Latinoamérica*, en 1977⁷.

Del 2 de enero al 10 de febrero de 1974 se realizó en la Universidad Católica de Valparaíso el Programa Interamericano de So-

⁷ C. P.E.I.P., Santiago, 1977, pp. 45-46.

ciolingüística, y en él el profesor Rabanales tuvo a su cargo dos cursos: "Lingüística estructural y funcional" y "Normas lingüísticas del español de Chile". Durante los años lectivos 74 y 75 fue profesor de lingüística del Programa de Perfeccionamiento Académico del Departamento de Traducción de la Universidad Católica de Santiago.

En 1976 las facultades de Medicina Norte y Oriente de la Universidad de Chile lo invitan a participar en el curso de posgrado "Afasia: Aspectos clínicos y teóricos". Para esa ocasión, desarrolló el tema "Las afasias según Jakobson", y el mismo año, el Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad de Chile lo incluyó en el ciclo "Contenidos lingüísticos de los programas de la asignatura de castellano en la enseñanza media", donde tuvo a su cargo dos temas: "Morfología española" y "Nociones de semiología". También ese año el C.P.E.I.P. le solicitó desarrollar el tema "Criterios de corrección idiomática" dentro de un curso multinacional de lectoescritura. En 1977, a invitación nuevamente del C.P.E.I.P., habla sobre "Aspectos fundamentales de los trastornos del lenguaje", y el mismo año diserta sobre "El proceso de la comunicación" en la cátedra de sicofisiología del doctor Jorge Grismali, en el Hospital del Salvador. En 1978 es invitado por la Sede Arica de la Universidad de Chile como profesor de la Primera Escuela de Invierno, ocasión en que dicta el curso "Las estructuras gramaticales del español".

LA ATRACCIÓN DE LA LITERATURA

Don Ambrosio Rabanales es conocido —y reconocido— por sus escritos de corte científico. Muchas e importantes son sus obras en el campo de la gramática y la lingüística, pero también ha explorado con éxito en los campos de la estilística lingüística y la teoría literaria. Los intereses lingüísticos y los intereses estéticos convergen en él, y es así como, aunque no se dedique a la literatura por profesión, su estilística lingüística no puede ser ajena a aquélla, puesto que tienen un denominador común: ambas trabajan con la función poética del lenguaje. Pero lo que muchos ignoran es que el maestro también incursionó en el ámbito de la creación literaria.

Como ya lo anticipara, tempranamente se despierta su estro poético, manifestándose especialmente en la creación de tono lírico. Algunos de sus poemas han sido publicados, pero la mayoría permanece hasta hoy inédita.

Siendo alumno de la Escuela Experimental "Salvador Sanfuentes", de Santiago, obtuvo un primer premio en el concurso literario or-

ganizado por la Liga Nacional contra el Alcoholismo, en el que participaron estudiantes de todas las escuelas primarias del país. Las composiciones de los ganadores fueron publicadas en la revista *Vida Nueva* N° 57, mayo de 1930. La suya (1), fue un cuento —¡de un niño de sólo 12 años!— en que se muestra cómo el alcohol produce la degradación paulatina del ser humano.

Ya en este primer trabajo se adivinan las condiciones retóricas del futuro maestro, su manejo de la lengua: amplio repertorio léxico —si se tiene en cuenta su edad—, sintaxis muy cuidada, mantención de un registro formal impecable en oposición a la cita de expresiones del lenguaje de “la cantina” (como el *hácete hombre*), que destaca debidamente: aflora ya aquí, intuitivamente, el lingüista, aunque bajo el ropaje del literato. De esta época él recuerda con gratitud la orientación y el estímulo de un maestro de vocación: Gonzalo Latorre Salamanca, de dilatada trayectoria en la educación chilena y, por entonces, profesor de aquella escuela.

Sus primeros poemas trasuntan su adolescencia, y recogen las inquietudes de su época liceana. Aparecen publicados en la revista escolar del Instituto Nacional, *Por los caminos*, de la que —como he dicho— era uno de los redactores. Me refiero a “Aura” (2), “La parábola del cazador” (3) y “Noche estelar” (4).

Los poemas posteriores son de la edad juvenil: “Padre . . . padre mío, ¿dónde estás?” (5), aparece en la *Gaceta de los Carabineros de Chile*; “Alba húmeda” (14), “Inmersión lunar” (15) y “La parábola de los puntos” (16), se publican en la revista *Millantún*, y, en 1953, en la revista *Albatros*, bajo el título *Un poeta chileno*, aparece el poema “Gouache” (21), en español y en traducción francesa.

Todos los poemas se sitúan dentro de la retórica de la época. Es clara la influencia del romanticismo de Bécquer, por ejemplo. El simbolismo francés se hace presente, especialmente, en “La parábola de los puntos”. Pero la influencia que recibe más acusadamente es la de García Lorca, del cual emana en gran parte su interés por la metáfora. También el cultivo de la rima asonante lo acerca al romance español del poeta granadino.

“Gouache” es lo último que encontramos publicado como creación literaria pura. En adelante, su interés estético se inclinará hacia los problemas de la teoría literaria (fundamentalmente estilística y métrica) y de la conexión entre lingüística y literatura. A esta temática de los trabajos me referiré a continuación.

EL INVESTIGADOR

Como ya he dicho, lo que predomina en el carácter del profesor Rabanales es su insaciable curiosidad científica, que lo convierte en un investigador infatigable. Su actividad en este sentido se canaliza participando en equipos de investigación tanto nacionales como internacionales —algunos formados y (o) dirigidos por él—, o bien realizando investigaciones individuales. Además, pertenece a más de una docena de importantes instituciones científicas chilenas, americanas y europeas, en las que da estímulo para el trabajo ajeno y lo recibe para su propia labor.

Las *Observaciones acerca de la rima* (27), que se publican en Hamburgo (1956) y luego en Santiago (1959), surgen como revisión crítica de un análisis de Rafael de Balbín. Completa el esquema teórico que presenta este autor y agrega consideraciones personales, ejemplificando con la poesía chilena. La más destacada es la idea de que la rima puede ser prevocálica, con lo que modifica el esquema tradicional. En este trabajo se advierte el aprovechamiento de la fonología: plantea la rima como un problema fonológico, y no meramente fonético. Tanto éste como los dos artículos que comento a continuación, se basan en las ideas métricas de Bello, las fonéticas de Navarro Tomás y las fonológicas de la Escuela de Praga.

Para homenajear a un insigne poeta presenta más tarde un estudio sobre la obra de una poetisa igualmente insigne: *Tendencias métricas en los sonetos de Gabriela Mistral* (40). Después de un riguroso análisis, en el que también se acude a la fonología, concluye que —al menos por su métrica— la Mistral está claramente adscrita al movimiento literario del modernismo.

El estudio que más lo liga a la literolingüística es "*Relaciones asociativas en torno al 'Canto Negro' de Nicolás Guillén*" (64), que ofrece en homenaje a su colega y amigo Rafael Lapesa. En este trabajo se hace evidente la influencia de Saussure. Don Ambrosio confiesa haber tenido siempre gran interés por la poesía negra, entre otras cosas por el aspecto lingüístico, por la magia de la jitanjáfora y por la fuerza evocadora de su contenido. Leyendo el "Canto Negro" siente que "huele a africano". Comienza a analizar y encuentra *negro* y *Congo* como los únicos elementos léxicos relacionados con su primera intuición, pero no es suficiente. Piensa que tal vez la clave esté en el aspecto acústico. Busca allí y descubre la alta frecuencia de los grupos fónicos *mb* y *ng* ¿Por qué estos grupos evocan lo africano? La respuesta es que en las expresiones de la cultura negra de Latinoamérica (música, baile, instrumentos musi-

cales, religión) hay una serie de términos con estos fonemas: *mambo*, *candombe*, *bongó*, etc. Explora entonces la fonología de las lenguas africanas y descubre que, efectivamente, en bantú aparecen /mb/ y /ng/ como fonemas. Así, su intuición se ve plenamente confirmada.

Estos tres trabajos de don Ambrosio motivaron el “Análisis formal de las endechas a Guillén Peraza”, de Irma Céspedes, que aparece en este mismo volumen.

Uno de sus aportes teóricos, que deriva de su intento de explicitar las relaciones entre lingüística y literatura, es la proposición del nombre y la formulación del campo de trabajo de una interdisciplina: la *literolingüística*. En su opinión, las interdisciplinas nacen como producto de la formación que cada uno tiene. Se dan cuando intereses que normalmente aparecen en distintos individuos, se encuentran juntos en una sola persona. Se refiere a las interdisciplinas lingüísticas considerándolas el “producto de la toma de conciencia de los múltiples factores que determinan que el lenguaje sea lo que es”. En este contexto, dejó a su autor presentar la nueva ciencia:

La *literolingüística*, de cuyo nombre soy responsable, [tiene como] objeto de estudio [...] la relación lenguaje-literatura, basada en el postulado de que la obra literaria es ante todo “una forma particular de lenguaje”, esto es, una estructura estratificada de signos plurisignificativos (79: 244).

La literolingüística estudiará, pues, la función poética en la obra literaria —que es la que representa la expresión más acabada de la capacidad creativa del *homo symbolicus*— en cuanto función lingüística. Se trata de un nombre que hacía falta para una actividad que cuenta con notables cultores.

En el mismo artículo en que se trata de esta disciplina, el doctor Rabanales manifiesta su coincidencia con Jakobson respecto a este tema cuando dice, citándolo, que

un lingüista sordo a la función poética, así como un especialista de la literatura indiferente a los problemas de la lingüística e ignorante de sus métodos, son, hoy por hoy, ambos, flagrantes anacronismos (79: 413).

La obra del maestro nos permite concluir que es consecuente con esta idea que comparte.

Antes de pasar a sus investigaciones lingüísticas, recordaré —por la importancia que ha tenido para su trabajo— que, como integrante del Instituto de Filología de la Universidad de Chile (destinado a la investigación) comenzó siendo Jefe de Trabajos, en 1945,

continuó como Profesor Auxiliar en Investigación, en 1946, para llegar a ser Profesor Investigador, en 1954, cargo que desempeñó hasta la supresión administrativa de esta categoría en 1969. Al año siguiente fue designado Director del mismo instituto.

Considerando que sus trabajos cubren una amplia gama de problemas del lenguaje, trataré de presentarlos siguiendo un orden temático al que subordinaré la cronología.

El primero es filológico y data de 1937, cuando, además de alumno de castellano, lo era de filología clásica. Es el *Glosario de "Hombres y zorros"* (6), al que siguen una serie de otros glosarios, todos de obras del escritor chileno Mariano Latorre, quizás el más genuino representante de la tendencia criollista en nuestro país. Así, nos entrega estudios lexicográficos para *Literatura chilena* (8) en 1941, *Mapu* (9) en 1942, *El choroy de oro* (17) y *On Panta* (18), ambos en 1946.

Entre 1942 y 1943 se interesa por la antroponimia y publica cuatro artículos en la revista *Millantún: Origen de los nombres de personas* (10), *Los nombres hebreos* (11), *Los nombres griegos* (12) y *Los nombres romanos* (13). Con estos trabajos manifiesta su inclinación por la perspectiva diacrónica, la que reaparece más tarde, en 1960, en dos estudios dialectológicos a los que me referiré más adelante: *Diptongación y monoptongación en el español vulgar de Chile* (36) y *Htato y antihato en el español vulgar de Chile* (38). Con ellos, también, anticipa méritos para ser llamado al Centre International de Sciences Onomastiques de Lovaina, al que pertenece desde 1960, y en el que últimamente ha sido elegido, por unanimidad, "membre d'honneur".

En 1944, en compañía del profesor Luis Cifuentes, viaja a la provincia de Coquimbo, en el Norte Chico del país, para investigar "in situ" el léxico usado por los lugareños. El informe presentado por los investigadores se llama *Primer viaje de investigación del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* (29), y en él dan cuenta de los chilenismos regionales además de las características económicas, sociales y culturales de la zona coquimbana. Incluye 2 mapas de la provincia y 23 dibujos de utensilios agrícolas. Este trabajo, en que se aplica el método "Wörter und Sachen", marca el punto de partida de las preocupaciones de nuestro autor, de un modo ya sistemático, por la dialectología chilena.

En efecto, de 1945 data su tesis para optar al título de Profesor de Estado en la asignatura de castellano, citada más arriba. Es la primera elaboración del controvertido tema "el concepto de ameri-

canismo”, y con él, el de “chilenismo”. Como ya lo he adelantado, la reflexión contenida en este manuscrito dio origen a la obra que, sin duda, ha tenido más resonancia en el ambiente lingüístico internacional: su *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo* (25), que constituye su tesis doctoral, publicada en 1954. Es un libro de consulta obligada para los que se dedican a la dialectología chilena y de una gran proyección para la dialectología hispanoamericana. Con sobrada razón esta obra ha recibido tantos elogios⁸. Consta de dos partes: “En torno al concepto de americanismo” y “Exposición analítica de nuestra definición de chilenismo”. En el primer capítulo, “El concepto de americanismo, primer problema lexicológico”, aseguro que

un concepto inequívoco de “americanismo” es el punto de partida ineludible para cualquier estudio científico del español de Hispanoamérica y, de un modo especial, para los trabajos lexicológicos sobre la misma lengua (25: § 1).

Luego, en los capítulos siguientes, se refiere a la “insuficiencia de las definiciones existentes”, da pruebas de ella y señala las consecuencias que trae aparejadas. De acuerdo a la “diferencia específica” considerada por sus autores, clasifica las definiciones de americanismo en cinco grupos:

- a) Definiciones en que se señala como diferencia específica de los americanismos su uso privativo en cada uno de los países de la América española.
- b) Definiciones en que se considera su uso en relación con la difusión geográfica dentro de cada uno de estos países⁹.

⁸ Cf. las referencias en (25).

⁹ Al ocuparse de la difusión geográfica como diferencia específica, hace unas precisiones que más tarde van a ser justamente valoradas por J. P. RONA y utilizadas en su ya clásico artículo *¿Qué es un americanismo?* Me refiero a la distinción entre *americanismo stricto sensu* y *americanismo lato sensu*: “El empleo que ya nosotros hemos hecho de ella [la palabra ‘americanismo’] permite comprender con facilidad que tiene, a lo menos, dos acepciones lingüísticamente bien señaladas, según que se la tome en sentido restringido (*stricto sensu*) o en sentido amplio (*lato sensu*).

Americanismo “stricto sensu”. En sentido estricto, se ha llamado ‘americanismo’ a los términos de uso exclusivo de cada uno de los países de Hispanoamérica . . .

Americanismo “lato sensu”. En sentido lato, el término en cuestión ha sido entendido de diversas maneras [Expone y critica varias definiciones y, luego, concluye]: Todas las posibilidades de la difusión geográfica de un término en territorio hispanoamericano —posibilidades que van desde el uso en dos países

- c) Definiciones en que se toma en cuenta su uso en relación con el grado de cultura de quienes los emplean.
- d) Definiciones fundadas en la sinonimia.
- e) Definiciones en que aparece el lugar de origen como determinante de su calidad de americanismo .

De las diferencias específicas señaladas en estas definiciones, en su opinión “sólo el lugar de origen constituye una razón determinante para considerar a los americanismos como tales” (25: § 8), por lo cual es la única en que basa su delimitación del concepto de chilenismo .

Pero —aclara— no se crea, precipitadamente, que hemos cometido el “pecado positivista” de que nos habla Vossler, de atribuir a las palabras un lugar en el espacio [...] sin tener conciencia del sentido metafórico en que esto se dice. No ignoramos que “las formas lingüísticas tienen morada en el pensamiento y en las ocasiones y ocurrencias ideales, en la intuición, en la memoria y en el gusto de los que hablan, no en las casas, tierras y ciudades” (Vossler, *Metod.*, p. 13). Sin embargo, como dichas formas adquieren esa fisonomía especial que las hace constituir idiomas, dialectos, jergas, etc. [en un determinado país], y los que los hablan pertenecen a [él], no es “pecado” decir que aquéllas existen en ese país.

Para constancia de que entendemos el problema del origen idealmente, lo llamamos mejor origen antropogeográfico, queriendo significar con esto que, aunque el lenguaje tiene su origen y existencia en el hombre [...], también los tiene en un determinado lugar, justamente el lugar en que se desarrolla la vida glósica del que lo usa (25: §§ 63, 64).

La segunda parte comienza con la definición:

Entendemos por chilenismo toda expresión oral, escrita o somatolálica originada en Chile desde cualquier punto de vista gramatical, por los chilenos que hablan el español como lengua propia o por los extranjeros residentes que han asimilado el español de Chile (25: § 66).

Después de esta definición, se da a la tarea de explicar —con su meticulosidad habitual— el sentido que tiene cada uno de los vocablos que ha empleado para su codificación.

hasta el uso en toda la América española— han servido por igual para definir la voz ‘americanismo’ en sentido lato” (25: §§ 29, 32, 38).

Es un trabajo que abre caminos y fija rutas. Es sugestivo, pero sobre todo honesto, serio, riguroso. También pedagógico. La *Conclusión* es, asimismo, muy importante:

Es verdad que no siempre es cosa fácil averiguar si una determinada expresión oral, escrita o somatolálica ha adquirido o no en Chile alguno o la totalidad de los caracteres que hemos señalado [. . .], por el uso que de ellos han hecho los chilenos que hablan el español como lengua propia o los extranjeros residentes que han asimilado el español de Chile. Pero el que sea o no difícil esta averiguación, constituye un problema práctico, y el nuestro es de carácter teórico: fundado en hechos, precisar lo más exactamente posible el concepto de *chilenismo* en una introducción al estudio del español de Chile (25: § 263).

He querido citar con bastante detalle esta obra para destacar la deuda que la dialectología hispanoamericana y chilena tiene con el pensamiento de Rabanales: su conceptualización, el método de trabajo, la acuñación de términos del metalenguaje lingüístico, la mantención de un criterio rigurosamente científico y los otros atributos que ya he mencionado, como la claridad expositiva, la sólida y nutrida documentación que maneja; en suma, la condición de modelo que ostenta este estudio.

Recordaré aquí las opiniones que este trabajo le mereció a J. P. Rona, pues fue este dialectólogo quien desarrolló y amplió las ideas allí contenidas. Efectivamente, en una reseña de 1959¹⁰, dice que el libro representa:

una fase de nuestras investigaciones dialectales que debió ser la primera, previa al desarrollo actual de la dialectología hispanoamericana [. . .]. El trabajo de Ambrosio Rabanales, desarrollado hasta sus últimas consecuencias, podría muy bien representar el hilo de Ariadna [en el laberinto bibliográfico de la dialectología hispanoamericana] . . . Esto es, precisamente, lo que realza la significación metodológica del libro . . .

Más adelante opina:

Estamos frente al resumen más completo, publicado hasta ahora, de las distintas maneras de manifestarse la diferenciación de la lengua española hablada en América y, en particular, en Chile. Al mismo tiempo, por el ordenamiento y por la minuciosa discusión de los ejemplos, el libro ofrece al hispanohablante de otras regiones de América una imagen bastante viva y veraz del habla chilena actual, y esto es lograr mucho más de lo que el autor se proponía. Acostumbrados

¹⁰ José Pedro RONA, *Boletín de Filología* [Montevideo], VIII (1959), 205-208.

como estamos a los vocabularios y tratados que enfocan únicamente el habla campesina o de las clases bajas de las ciudades, es necesario señalar esta obra, que representa un verdadero corte de todos los niveles del hablar de la zona central de Chile ¹¹.

En esta reseña, Rona anotó todo aquello que años después retomaría en su comunicación *¿Qué es un americanismo?* ¹². En efecto, allí se propone contribuir a desarrollar “hasta sus últimas consecuencias” las concepciones de Rabanales, entre ellas, “la necesaria distinción entre regionalismos *stricto sensu* [...] y regionalismos *lato sensu*, a propósito de la cual dice:

Creemos que esta distinción de Rabanales es de fundamental importancia y su desconocimiento ha sido la causa de los mayores defectos y de las mayores flaquezas de la dialectología hispanoamericana ¹³.

Sólo agregaré a lo dicho que en la obra de don Ambrosio que comentamos, se hace presente la influencia ejercida en su formación, en cuanto a su actitud frente al lenguaje, de Rosales y Lenz, además del refuerzo que representa —sobre todo en la posición antipurista— Unamuno. La influencia de Lenz se manifiesta, especialmente, en el tratamiento que don Ambrosio hace de las expresiones que se refieren a aspectos sexuales o escatológicos, es decir, no elude su mención directa por un pudor anticientífico. Lo mismo sucede cuando describe jergas delictuales; no se percibe en él la actitud aristocratizante de otros autores: es sólo el científico que se enfrenta a su objeto de estudio.

Siempre en el ámbito dialectológico, pero referidos al aspecto fonético, siguen en la cronología dos trabajos, ya mencionados de paso: *Diptongación y monoptongación en el español vulgar de Chile* (36) y *Hiato y antihaiato en el español vulgar de Chile* (38). En ellos trata de probar que los hábitos articulatorios del hablante inculto chileno son herencia latina, puesto que las tendencias que se registran en éste se hacen presentes ya en los hablantes del latín vulgar, y por eso no es extraño que existan también en las lenguas romances de hoy. En estos trabajos pone en práctica los conocimientos y técnicas adquiridos junto a su maestro el doctor Oroz, además de su profundo conocimiento de la obra de Ramón Menéndez Pidal, a

¹¹ RONA, *op. cit.*, *passim*.

¹² UNAM/FILEL, *El simposio de México, enero de 1968, Actas, informes y comunicaciones*, México, 1969, pp. 135-148.

¹³ RONA, *op. cit.*, p. 138.

quien tanto admira y cuya influencia se deja sentir especialmente en estos estudios de corte diacrónico.

En *Observaciones a 'Textos hispánicos dialectales'* (39) elogia la valiosa obra de Manuel Alvar y hace algunos alcances de carácter fonético, morfosintáctico y léxico. Se refiere especialmente al español de América y al español de Chile, agregando datos que podrían ser considerados en una segunda edición de la antología.

Su acentuada preocupación por el español de Chile encuentra una nueva veta a partir de 1964. Ese año, en calidad de delegado de Chile al Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas, PILEI, participó en la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas, en el seno de la cual nació la idea de abocarse al estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. Para los efectos del trabajo conjunto, la Comisión decidió elaborar cuestionarios provisionales. El delegado chileno tuvo a su cargo las grandes unidades sintácticas, y así cobró forma *La oración, la cláusula, el período* (55).

La realización de la parte chilena del proyecto fue encomendada al doctor Rabanales y a la doctora Lidia Contreras. Por lo tanto, desde 1966 es codirector del Seminario Permanente para el Estudio de la Norma Lingüística Culta del Español Hablado en Santiago de Chile. Recientemente se ha publicado parte del material correspondiente a las grabaciones: *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio* (78), y se espera contar con el II tomo en un futuro próximo. También está pronto para su publicación el *Léxico del habla culta de Santiago de Chile*. Este proyecto ha dado origen ya a varias publicaciones monográficas, tanto del doctor Rabanales como de otros miembros del equipo. Cabe agregar que en el Primer Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística, en 1970, el profesor Rabanales presentó la ponencia *La norma culta del español hablado en Santiago de Chile*. Allí informó a la comunidad científica chilena de las características y el estado del proyecto. Esta ponencia fue publicada luego en las *Actas* de dicho Seminario (58).

Con motivo del homenaje a los 70 años del profesor Angel Rosenblat, escribe *Queísmo y dequeísmo en el español de Chile* (65), que es un análisis de este aspecto sintáctico hecho sobre los materiales para el estudio de la norma culta santiaguina.

Para él,

“queísmo” y “dequeísmo” son dos denominaciones que corresponden a dos formas de comportamiento lingüístico diferentes y contradictorias,

pero, como veremos, íntimamente relacionadas. En el “queísmo” se trata de la tendencia a omitir la preposición *de* delante del *que* preferentemente gramemático, índice de cláusula con verbo en forma personal (“sustantivo anunciativo” de Bello, “conjunción enunciativa” de la RAE, “conjunción subordinante” de Lenz), cuando la norma “oficial” hace esperar su presencia. Así, en lugar de “*nos lamentábamos de que no teníamos dinero*”, se dice “*nos lamentábamos que no teníamos dinero*”. [...] En el “dequeísmo”, en cambio, se trata de la tendencia a anteponer la preposición *de* al *que* preferentemente gramemático cuando la norma “oficial” no hace esperar su presencia. De este modo, en vez de “*creía que tenía la razón*”, se dice “*creía de que tenía la razón*”. [Este fenómeno se explica] por el cruce de dos estructuras parecidas: cp. “*espero que venga mañana*” “*tengo la esperanza de que venga mañana*”, ejemplos que, por obra de dicho cruce, pueden transformarse fácilmente en “*espero de que venga mañana*” (dequeísmo); “*tengo la esperanza que venga mañana* (queísmo) (65: 415).

La importancia de este trabajo queda demostrada por el estímulo que ha significado para el estudio de este fenómeno en otros países de habla hispana. El más reciente es el de Paola Bentivoglio, “El dequeísmo en Venezuela: ¿un caso de ultracorrección?”, que aparece en este mismo volumen.

Durante las Segundas Jornadas Nacionales de Dialectología celebradas en Neuquén (Argentina) en 1978, presentó la ponencia “La encuesta como técnica dialectológica”, que es una revisión crítica de la metodología del cuestionario léxico del proyecto de estudio de la norma lingüística culta¹⁴. Dada la importancia del trabajo, los organizadores del Primer Encuentro de Investigación en Humanidades de nuestra Facultad de Filosofía y Letras (1979), le solicitaron lo diera a conocer a los investigadores chilenos.

En *Observaciones a “Hispanismos en el mapuche”* (23), que se inserta en el gran tema de lenguas en contacto, se refiere a un artículo de Wilhelm Giese, estimulado por las “Notas a ‘Hispanismos en el mapuche’” de Rodolfo Oroz. Rabanales realiza un estudio más amplio, trabajando para ello con un informante nativo. Da cuenta del estado del problema en la época en que escribe, es decir, 1952. Advierte el desaparecimiento de algunos hispanismos y señala la incorporación de otros. Con todo, las discrepancias con Giese están especialmente en la pronunciación. Vale la pena, a este respecto, recordar el comentario de Rodolfo Grossmann: “Sus observaciones al trabajo del colega Giese vienen a ser en realidad un nuevo estudio sobre el tema basado en la observación directa de un informador

¹⁴ Este trabajo aparecerá publicado en las *Actas* de las jornadas.

indígena. Mientras no se pueda trabajar en esta forma, me parecen siempre algo atrevidas las publicaciones dialectológicas”¹⁵.

Su dedicación a la estilística lingüística, a la que ya hice mención a propósito de la estilística literaria, se puede ilustrar con tres importantes artículos: *Uso tropológico, en el lenguaje chileno, de nombres del reino vegetal* (20), *Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad* (30) y *Eufemismos hispanoamericanos (Observaciones al libro de Kany)* (47).

Emulando a Charles Bally —uno de sus autores preferidos—, Rabanales aporta antecedentes concretos para el estudio de la función expresiva del lenguaje en la comunicación cotidiana. En la obra del fundador de la estilística apoya su convencimiento de que siempre, en el intercambio lingüístico habitual de los hombres, es más importante cómo se dicen las cosas que lo que efectivamente se dice, la carga emocional que porta el enunciado —y que el oyente normalmente percibe— que el contenido referencial del mismo.

Uso tropológico..., un estudio de 1947, muestra cómo los nombres de elementos vegetales son aplicados metafóricamente a partes del cuerpo y características mentales del hombre y de los animales, a objetos y a diversos otros aspectos. El concepto de metáfora utilizado es el de Bally, y el modelo para este trabajo es el de Rodolfo Oroz, “El uso metafórico de nombres de animales en el lenguaje familiar y vulgar chileno” (*Atenea* XXI, 87, 1932), basado, a su vez, en otro similar de Sainéan.

Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad, de 1958, es un amplio inventario de los recursos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos que tiene el chileno para expresar su emotividad. Aparte de la de Bally, aparece aquí la influencia de A. Carnoy, pues don Ambrosio ha manifestado que parte de la terminología usada por él procede de ese autor, y que ella le sirvió, además, de base para la acuñación de otros tecnicismos empleados en este estudio.

Con *Eufemismos hispanoamericanos...* complementa la importante labor desarrollada por Charles Kany en el estudio del español de América, entregando observaciones que sirven para completar la obra *American-Spanish Euphemisms* en cuanto a un aspecto del español de Chile. La contribución de Rabanales consiste en revisar críticamente el material del hispanista norteamericano en el capítulo “Superstición”. Se circunscribe a los eufemismos y disfemismos y agrega ejemplos, aporta nuevos datos respecto a la forma, grado y

¹⁵ En carta del 28 de setiembre de 1954.

extensión de uso de algunos términos y, cuando es del caso, da explicaciones de orden etimológico.

Huelga decir que en todos estos trabajos hace gala de su profundo conocimiento del español que se habla en nuestro país.

En 1975 fundó un Seminario Permanente de Investigaciones Semiológicas en la Sede Sur de la Universidad de Chile, y fue su director durante dos años. Es decir, durante los años que pudo funcionar el Seminario Permanente, pues la labor que se desarrollaba debió terminar en forma repentina debido a diversos contratiempos en la vida universitaria. Este grupo multidisciplinario, en el que tuve la suerte de participar, estaba integrado por representantes de la lingüística, la neurología, las artes plásticas, el periodismo, el teatro y la arquitectura, esta última en la persona de un investigador dedicado a la semiología. El Seminario era prolongación de un interés por la semiología nada nuevo en este investigador polifacético, pues comienza con su conocimiento de Ferdinand de Saussure y su concepción de “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social”. Es así como veinte años antes de la fundación del Seminario publicó *La somatolalia* (26), trabajo en el que estudia el sistema de signos somáticos de valor lingüístico. Los describe, los clasifica, los compara con los del lenguaje oral. *Somatolalia* es un término acuñado por él para denominar este sistema de comunicación no verbal. Quiso ser un complemento de la *Ausdruckstheorie* de Bühler, en la cual este autor sólo se refiere a la función expresiva de los movimientos del cuerpo. Rabanales amplía el campo estudiándolos ahora desde el punto de vista de la función representativa que desempeñan. Para ello, aprovecha sobre todo la teoría de las funciones del lenguaje del mismo Bühler y la fonología, de la cual extrapola —él mismo lo dice— algunos conceptos.

Giovanni Meo-Zilio, en “El lenguaje de los gestos en el Uruguay”, (*BFUCh* XIII, 1961), se expresa en forma muy elogiosa de este artículo y utiliza en su propio trabajo conceptos emanados de él, especialmente la clasificación de los gestos, que discute y reformula sin ocultar su satisfacción por el aporte esclarecedor de la postura de Rabanales. Cito algunas de sus referencias:

El doctor Ambrosio Rabanales [...] ha publicado su interesante contribución [...], en la cual estructura una clasificación [de los gestos] que sin duda alguna representa un paso adelante respecto a todas las anteriores... La clasificación de Rabanales, por ser la última y la más completa de las que se han formulado hasta ahora, merece que nos detengamos especialmente en ella... Rabanales ha sido, que yo sepa, el único que ha tratado de ellos [los gestos expresivo-apelativos]

después de Delacroix, y que los ha relacionado, acertadamente, con los *procedimientos de lenguaje* de Bally. Acierta también al afirmar que sólo aparecen como auxiliares del habla para acentuar el comienzo de una frase, destacar en ella una determinada palabra, puntuar el período, poner énfasis en la expresión, rematar los finales, etc. . . . Hay que llegar al ensayo de Rabanales [. . .] para encontrar [en los gestos] la descripción del primer rasgo pertinente *sensu stricto* . . . Rabanales ha dado en el blanco [. . .] al señalar la posibilidad de que el movimiento pueda funcionar como 'rasgo cinemático distintivo o relevante' y al formular la existencia, también en lenguaje gestual, de precisas unidades funcionales abstractas, comparables a los fonemas de la lengua ("cinemas") . . . ¹⁶.

También dentro del campo de la semiología se sitúa la introducción y notas que hizo a *El lenguaje de las abejas* (35), que mencioné más arriba.

El enfoque trascendente del lenguaje que sucede al inmanentista y que don Ambrosio prefiere llamar *neotrascendente*, para distinguirlo del enfoque trascendente anterior al inmanentismo, también lo ha atrapado en su campo, y fruto de esto es su interés por las interdisciplinas lingüísticas. Confiesa que "reflexionando sobre las ideas de Saussure" llegó al convencimiento de que las interdisciplinas son, en verdad, un intento para remediar algunas de las limitaciones del estructuralismo inmanentista y taxinómico del maestro ginebrino, sin renunciar, naturalmente, a los logros alcanzados por el estructuralismo saussuriano.

En las Jornadas de Lingüística, Literatura y Educación realizadas en Valdivia en julio de 1975, el profesor Rabanales tuvo a su cargo el discurso de fondo de la sesión inaugural. En esa oportunidad se refirió a las interdisciplinas lingüísticas como la manifestación del desarrollo que alcanzan en la actualidad las ciencias del lenguaje. Sólo con el nombre de *Discurso* (69) este trabajo se publicó en *Estudios Filológicos*, y se puede considerar un anticipo de *Las interdisciplinas lingüísticas* (79), que apareció en el *BFUCH* tres años más tarde y que lleva una significativa dedicatoria: "En homenaje al paladín de la lingüística funcional, André Martinet . . .". También apareció en *La linguistique*, en traducción francesa, sin las notas bibliográficas.

De las interdisciplinas, la que más ha atraído su atención ha sido, sin duda, la neurolingüística. Y a pesar de que la preocupación por los trastornos del lenguaje se hizo presente ya en sus primeros años de estudiante de psicología, su interés por la lingüística teórica

¹⁶ Giovanni MEO-ZILLO, *op. cit.*, *passim*.

y aplicada en cuanto tiene que ver con la neurolingüística, encuentra su realización a partir de 1969, año en que se integra como lingüista a un equipo de neurólogos chilenos que investigan en el campo de las afasias. Como apoyo a estas investigaciones escribe *Las ciencias del lenguaje y la patología de la comunicación humana* (73). Después de algún tiempo hablará con entusiasmo de las experiencias adquiridas durante estos años de trabajo conjunto:

Quizás lo más importante para mí de este contacto —sobre todo con los afásicos mismos— haya sido tomar plena conciencia de cómo los roles de codificador y decodificador, que en todo hablante “normal” son solidarios, dejan de serlo en algunos enfermos, los cuales conservan (o conservan menos deteriorado), en el mejor de los casos, sólo uno de ellos, de modo que los que pueden decodificar el mensaje, sea por vía oral, sea por vía visual, no pueden codificarlo, o viceversa. No en vano Finkelnburg concibió (1870) la afasia como una “asimbolia”, esto es, como la incapacidad (total o parcial) de usar signos convencionales en general, como ocurre con el manejo de cualquier sistema semiológico, entre los cuales, el más importante para el hombre es, sin duda, el lenguaje. Lo mismo que más tarde pensará Saussure. Me ha sorprendido también la extraordinaria especialización neuronal del hombre en relación con el lenguaje, pues, entre la comunicación oral, escrita y somatolálica, es posible que se malogre más de una de ellas que las otras dos, y que otro tanto ocurra con los niveles fonológico, morfológico, sintáctico y léxico del lenguaje. Asimismo, la relativa independencia de la competencia lingüística con respecto a la metalingüística —que implica un grado mayor de abstracción— y, finalmente, que la afasia no sea simplemente un trastorno neuronal del lenguaje, así, circunscrito, sino una desintegración de la cosmovisión del paciente . . . ¹⁷.

Cabe destacar que don Ambrosio es el primer lingüista chileno interesado por los problemas relacionados con los trastornos del lenguaje, interés que —en el campo de la neurolingüística— aún hoy es compartido seriamente sólo por un lingüista más: María Mercedes Pavez, discípula suya.

Pero una parte importante de su obra está dedicada a investigar también problemas gramaticales.

En esta línea comenzaremos diciendo que, fuera de su interés por la lingüística, su interés por la cultura hindú lo llevó a revisar la historia de las ideas gramaticales en la tierra de los brahmanes, en la que se destaca la figura de Panini, cuya gramática es considerada modelo hasta el día de hoy. El resultado de esta inclinación fue la publicación, en 1957, de *Los estudios gramaticales en la India* (29).

¹⁷ De la conferencia “Origen y evolución . . .”.

Las siglas: un problema de fonología española (41), por su parte, consiste en un estudio de la sintaxis fonológica basado en casi doscientas siglas. Llega a concluir que el hecho de que las siglas no respondan a aquello que se ha estimado como sistema fonológico del español, hace imperioso revisar lo que se ha dicho sobre la distribución fonemática en nuestra lengua. Este trabajo sirvió de motivación y modelo a Jennie Figueroa Lorza para “Algunas observaciones sobre siglas usuales en Bogotá”, y a Sergio Serrón para “Las siglas en el español del Uruguay”¹⁸.

En *La gramática de la Academia y el estado actual de los estudios gramaticales* (43) —producto de su saber epistemológico— formula observaciones sobre las publicaciones gramaticales de la Academia, se refiere a los fundamentos de su gramática, glosa los que él llama “postulados académicos” implícitos en la misma, y, finalmente, analiza con gran profundidad las reformas que la corporación promete realizar [el artículo es de 1965] sugiriendo indirectamente, en forma de preguntas, todo aquello que él espera sea integrado en la teoría gramatical, esto es, el aporte de las últimas investigaciones en esta área.

Cuando aparece el esperado *Esbozo* de la Academia, se apresura a entregar, como “una modesta contribución a tan magna empresa” —en sus palabras—, un comentario crítico a la Fonología, con valiosos alcances sobre el español de Chile.

Aunque la ortografía también aparece en esta primera parte de la obra, no se refiere a ella por estimar que, a pesar de su gran relación con la fonología, “bien merece un tratamiento independiente”, el que efectivamente hizo su esposa, la doctora Lidia Contreras. La primera versión de estas observaciones la presentó durante las Jornadas de Lingüística, Literatura y Educación, realizadas en la Universidad Austral de Chile (Valdivia), en julio de 1975, bajo el título *Los contenidos fonológicos y su conceptualización en el “Esbozo de una nueva gramática de la lengua española”* (67). El mismo año publica una versión ampliada y completa de este trabajo en el anuario lingüístico de Hamburgo con el nombre *La fonología en el “Esbozo de una nueva gramática de la lengua española”* (68).

En 1966 entrega parte de su posición teórica gramatical, madurada en largos años de docencia universitaria, en *Las funciones gramaticales* (46). Este estudio acusa resonancias saussurianas a través de la influencia directa de Charles Bally, de quien Rabanales acoge y aplica, repensándola, la teoría sintagmática. También es fácil

¹⁸ Cf. referencias a (41).

advertir la influencia de Hjelmslev. El punto de partida está en la distinción que hace don Ambrosio entre las funciones *del* lenguaje y las funciones *en* el lenguaje, que explica así:

... intentaré un tratamiento conjunto de lo que estimo son las funciones gramaticales, esto es: “funciones en el lenguaje”, que naturalmente no deben confundirse con “las tres funciones de sentido de los fenómenos lingüísticos (expresión, apelación y representación)” enunciadas por Bühler en su clásica *Sprachtheorie*, pues, aunque ambas son interdependientes, en las funciones de Bühler importan las actividades de una lengua como una totalidad, y en las nuestras, el comportamiento (sintáctico o morfosintáctico) de los elementos constitutivos de ésta dentro de su propio sistema; de tal modo que las “funciones del lenguaje” interesan particularmente a la lingüística, y las “funciones en el lenguaje”, particularmente a la gramática [46: 236].

Con respecto a estas últimas, y como el trabajo está enmarcado dentro del más estricto funcionalismo lingüístico, para la clasificación, el autor parte de la determinación de tres conceptos fundamentales: función (F), clase (C) y expresión (E) en una relación tal que E implica C y C implica F, por lo que F rige C y C rige E, donde se ve con claridad que la categoría privilegiada es la de F. De acuerdo con esto, distingue dos funciones primarias: *sujeto* y *predicado*, con sus respectivas clases y expresiones, y quince secundarias, en las mismas condiciones: *sustantivo*, *verbo*; *adjetivo*, *adadjetivo*, *adverbo*, *adadverbo*, *ad-adadverbo*; *preposición*, *adpreposición*, *adadpreposición*, *ad-adadpreposición*, *adad-adadpreposición*; *conjunción* y *subjunción*.

Estas funciones las distribuye en la forma en que puede apreciarse en el cuadro siguiente:

GRAMATICALES	primarias	sujeto	inconectantes	con rección no recíproca	regentes	<i>sustantivo</i> <i>verbo</i>
		predicado			regido- regentes	<i>adjetivo</i> <i>adverbo</i> <i>adadjetivo</i> <i>adadverbo</i> <i>adadpreposición</i> <i>ad-adadpreposición</i>
	secundarias	dependientes	conectantes	con rección recíproca y no recíproca	regidas	<i>ad-adadjetivo</i> <i>ad-adadverbo</i> <i>adad-adadpreposición</i>
		independientes				coordinante subordinante

También en este trabajo aparece, por vez primera, un concepto muy necesario en una teoría gramatical, para el que acuña el término *rema*:

la mínima expresión que desempeña alguna de las funciones secundarias. Por lo que “rema” es el elemento irreductible en un análisis sintáctico que sólo se proponga establecer las funciones que hemos llamado “gramaticales”, desempeñadas por los constituyentes contextuales [46: nota 5].

Igualmente hay replanteamientos conceptuales para categorías tradicionales como “oración”, “proposición”, “cláusula” y “período”, junto a otras conceptualizaciones que han obligado al autor a acuñar denominaciones especiales. Esta actitud neologizante —por necesidad, y no por esnobismo— es un rasgo fuertemente característico de don Ambrosio. En esta empresa, propia de la meticulosidad de un hombre de ciencia, ha asimismo una cuota de certera imaginación, lo que ha ayudado a que varios de los términos propuestos por él hayan sido bien recibidos por la crítica y adoptados por otros investigadores.

Este es un trabajo de gran rigurosidad científica que replantea con parámetros lingüísticos modernos el clásico y antiguo tema de “las partes de la oración”. Me atrevería a decir que es la obra clave para apreciar en lo que vale la capacidad teórica del maestro en el plano gramatical. Este ensayo ha merecido críticas que destacan el rigor, la pureza metodológica, la coherencia de pensamiento, lo sugerente que resulta el nuevo enfoque del tema, y los aciertos terminológicos a que conduce, consecuentemente, la nueva postura. Todo esto es una prueba del aporte clarificador del pensamiento gramatical de Rabanales en nuestro medio, de lo cual es testimonio, por ejemplo, el hecho de que varios investigadores chilenos hayan utilizado su marco teórico¹⁹, y el de que éste forme parte de la enseñanza gramatical en la educación media.

Los alcances que a dicha teoría de las funciones formuló Juan Castro —sin duda uno de los mejores conocedores de la misma— en “Observaciones a ‘Las funciones gramaticales’” (*BFUCH* XX, 1969, 281-290), dieron la posibilidad al autor de explicitar los puntos que, por la brevedad en la exposición, resultaban muy esquemáticos y, además, agregar nuevas notas para justificar algunos puntos con-

¹⁹ Tal es el caso, por ejemplo, de Hugo CIFUENTES, Manuel GARCÍA, Adriana LÓPEZ DE RICHARDS, Horacio MIRANDA, Nelly OLGUÍN, María Isabel ROJAS, Juan VERA y Manuel VIDAL en los trabajos que presentan en este mismo volumen.

trovertibles de la teoría. Esto lo hace en *Las funciones gramaticales: Observaciones a observaciones* (50).

Las funciones . . . (46) marca sin duda el punto de partida de un ciclo ascendente de maduración de sus ideas gramaticales. Como el profesor Rabanales ha estado siempre abierto al pensamiento ajeno, en lo que se relaciona con la gramática asimila el pensamiento de Saussure y Hjelmslev, en cuanto a basamentos generales; de Bally, aparte de la teoría sintagmática, ya mencionada, adopta la distinción entre “sintagma” y “serie” y el concepto de “signo cero”, especialmente; de Frei, discípulo de Bally, toma la noción de “monema”, y de Eric Buysens, otro discípulo de Saussure, acoge el concepto de “léxico” (en francés “lexide”).

Por otra parte, ha confesado don Ambrosio que tiene una gran deuda intelectual con Martinet: su concepción funcionalista de la lengua y de la fonología y su decidida posición de separar “morfología” y “sintaxis”.

Por cierto que, como don Ambrosio se ha caracterizado siempre por su total independencia para tratar los problemas, esto es, para replantearlos desde otro ángulo, cuando le ha parecido necesario, ese reconocerse como deudor de alguien tiene mayor valor y hay que entenderlo, no como adhesión pasiva, sino como consecuencia de una afinidad intelectual, que promueve el diálogo científico y es estímulo para construir la ciencia. Es lo que ocurre, por ejemplo, con la distinción “lexema” y “morfema” de Martinet, que corresponde —como se sabe— a la oposición “significado léxico” / “significado gramatical”, que Rabanales ha venido utilizando desde hace mucho tiempo. Pues bien, como el término “morfema” le resultaba polisémico a don Ambrosio, al adoptar la terminología martinetiana, reemplazó ese término por el de “gramema”, tomado de Pottier. En cualquier caso, sus análisis gramemáticos del español no siempre coinciden con los de los dos teóricos mencionados. Respecto del “gramema” dice:

. . . además de la utilidad semántica que le encuentro (“signo mínimo de significado gramatical”), tiene la ventaja nemotécnica de asociarse fácilmente al término “gramática” y, en consecuencia, a la ciencia correspondiente de la cual es una unidad mínima, objeto, a su vez, de la semántica gramemática, contrapartida de la semántica lexemática. En mi modelo, los gramemas o signos gramemáticos tienen como significantes sobre todo las desinencias nominales y verbales, y digo “sobre todo” porque considero como gramemáticas también la clase de *que* a que pertenece el *que* de una expresión como “espero que comprendas”

y la clase de *si* a que pertenece el *si* de una expresión como “no sé si volverá”²⁰.

En relación con la polémica en torno al término “morfosintaxis”, a propósito del problema de la autonomía de la sintaxis, don Ambrosio argumenta en favor de la separación en “morfología” como ‘teoría de las formas lingüísticas’ y “sintaxis” como ‘teoría de las funciones lingüísticas que se realizan mediante aquellas formas’. Manifiesta que su concepción es muy cercana a la de Martinet; no obstante, precisa:

La MORFOLOGÍA, como ciencia, la concibo constituida por diversas especialidades, acordes con las subestructuras de la *estructura* que es la lengua, las cuales son justamente el objeto de estudio de tales especialidades. Ellas son: la *morfología flexemática*, donde el objeto es la subestructura flexemática (cuyos constituyentes mínimos son los *flexemas* o paradigmas nominales y verbales); la *morfología monemática*, donde el objeto es la subestructura monemática (cuyos constituyentes mínimos son los *monemas*: lexemas y gramemas), aunque prestando mayor atención a la subestructura gramemática, y la *morfología fonológica*, donde el objeto es la subestructura fonológica (cuyos constituyentes mínimos son los *fonemas*).

La SINTAXIS, a su vez, está constituida también por diversas especialidades de acuerdo con los subsistemas del *sistema* que es asimismo la lengua, los cuales son el objeto de estudio en tales especialidades. Ellas son: la *sintaxis remática*, en que se estudia el subsistema remático (cuyos componentes mínimos son los *remas*); la *sintaxis monemática*, cuyo objeto es el subsistema monemático, y la *sintaxis fonológica*, cuyo objeto es el subsistema fonológico²¹.

Con este fundamento teórico —que presento en sus líneas más generales—, a *Las funciones gramaticales* que, según su autor, también pudo haberse titulado “Sintaxis remática del español”, sigue *Estructuras gramaticales* (54), que publica en 1971 en forma multicopiada y destinada —como dije antes— a sus alumnos de la Universidad de Chile. Este trabajo, que igualmente podría llamarse “Morfología flexemática del español”, pues en él estudia especialmente el *flexema*, contiene prácticamente todo lo fundamental de la doctrina morfológica del maestro en este nivel. En él se encuentran también en germen ideas que luego desarrolla, sucesivamente, en *La lexis y el remoide: dos unidades morfológicas* (62), que publica en el homenaje a Demetrio Gazdaru; *Para una descripción morfológica del español* (66), *El flexema como unidad morfológica del español* (70) y

20 De la conferencia “Origen y evolución...”.

21 De la conferencia “Origen y evolución...”.

La categoría gramatical de persona (74). Así se puede ver cómo va afinando su teoría gramatical. Cabe esperar una obra de conjunto, la que, sin ninguna duda, sería una interesante contribución al desarrollo de la disciplina, en general, y del estudio de la lengua española en especial.

Todavía más en el ámbito gramatical: *Métodos probatorios en gramática científica* (57). En este trabajo aborda el problema metodológico a que se ha enfrentado la gramática actual al erigirse como ciencia. Analiza y ejemplifica algunos de los procedimientos de que se vale para probar la veracidad de sus afirmaciones: la definición, los postulados, las leyes, la implicación, el método de residuo, la reducción al absurdo, la concordancia, la catalización, la supresión, la oposición, la conmutación, la permutación, la interpolación y la estadística. La información contenida en este trabajo lo convierte en un excelente auxiliar del profesor de gramática (y no sólo para enseñar gramática). Las influencias que aquí se hacen más patentes son las que resultan de su formación filosófica (sobre todo epistemológica), más el aporte de Hjelmslev, sin descontar lo aprendido en el "Prólogo" y "Notas" de la *Gramática* magistral de Bello y las enseñanzas de Rosales. Pero, por encima de todo: su capacidad creadora y su valiosa intuición gramatical.

Creo que es legítimo mencionar aquí sus "Observaciones", que implican un amplio manejo del tema que se enjuicia, como son las ya citadas sobre R. A. Hall, Jr., "Linguistique traditionnelle et linguistique structurale" (45); la que hace a A. Llorente Maldonado de Guevara, "La toponimia árabe, mozárabe y morisca de la provincia de Salamanca" (48) y las *Observaciones a "El punga"* [Un capítulo de Henri Abbondatti, *Manual del detective*] (59). Se trata —en este último caso— de una comunicación enviada a la Academia Porteña del Lunfardo y en la que muestra su interés por las "criminoalías" —término acuñado por él— y su conocimiento de ellas, en especial de la coa (jerga de los delincuentes chilenos), "predicando", así, con el ejemplo, sobre lo que había dicho dieciocho años antes en su *Introducción al estudio del español de Chile*.

Las reseñas, así como las biografías, las historias institucionales, los trabajos bibliográficos, los comentarios en la sección siguiente por estimarlos —aunque supongan también investigación— obras que han servido para mostrar el quehacer lingüístico en todos los niveles y, a través del ejemplo, motivar a las nuevas generaciones.

EL DIVULGADOR

Otra de las facetas de la personalidad del profesor Rabanales es eso que llamo su "proselitismo lingüístico", y que es lo que lo convierte en un excelente difusor de ideas propias y ajenas, como quedará en evidencia cuando muestre su actividad en esta dimensión.

En efecto, estimulado —a mi parecer— por dos objetivos bien claros: la avidez de conocimiento y el deseo de hacer participar a otros de su interés por el mundo del lenguaje (posición consecuente con su vocación de maestro), don Ambrosio es miembro de más de una docena de instituciones científicas, nacionales e internacionales, ha concurrido a numerosos congresos, simposios, coloquios y mesas redondas dentro y fuera del país; ha fundado agrupaciones científicas entre nosotros; ha dado muchas conferencias y ha escrito reseñas, biografías e informes sobre la historia de algunas instituciones o sobre el estado de los estudios lingüísticos en Chile y en Iberoamérica; también ha escrito artículos periodísticos sobre temas de lenguaje. Intentaré un recuento en el que supeditaré la cronología a la actividad comentada. De las entidades a que pertenece, me referiré con algún detalle sólo a aquellas en las que su participación ha sido más directa.

Comenzaré por su actividad "proselitista" desarrollada en nuestro país y que tan fecunda y beneficiosa ha sido para el ambiente científico nacional. En 1957, a imitación del Círculo Lingüístico de Copenhague, funda en la Universidad de Chile el Círculo Lingüístico de Santiago "Claudio Rosales" (CLS). No hay en su gesto —según lo ha declarado— la menor intención de acercarse siquiera a la talla científica de los daneses. Más bien es un homenaje a dos personalidades que el maestro admira: Hjelmslev y Rosales. El mismo dice que lo fundó "con la fecha simbólica 6 de diciembre de 1951, día del deceso de don Claudio Rosales, pensando, sobre todo, en estudiar en su seno y difundir por su intermedio el estructuralismo en Chile"²². Don Ambrosio, que de hecho introdujo este movimiento en nuestro país, puede estar legítimamente orgulloso y satisfecho de esta obra suya. El CLS fue el semillero de donde emergieron algunos de los más importantes lingüistas chilenos de hoy. Se formaron en el estudio consciente y la discusión positiva que se realizaba en el Círculo, el que se mantuvo activo hasta 1972, alcanzándose a publicar allí 26 obras, todas imprescindibles para la formación de sus alumnos,

²² De la conferencia "Origen y evolución...".

obras que, de otra manera, difícilmente las habrían conocido. Esta labor de difusión consideró traducciones al español, reproducciones y también trabajos originales. La primera publicación fue, sintomáticamente, la *Editorial* de Hjelmslev, que ya hemos citado, traducida, como un homenaje más a su autor, por el fundador de nuestro círculo (33).

Además, estimuló, directa o indirectamente, la creación de otros círculos con los mismos objetivos que el suyo, pues nacían de él, en otras universidades del país: el Círculo Lingüístico de Concepción, el Círculo Lingüístico de Iquique y el Círculo Lingüístico de Arica.

Otro de sus grandes aciertos en este sentido fue la idea de crear un Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística en la que participaran lingüistas chilenos y se invitara cada vez a connotados lingüistas extranjeros. El primer seminario, celebrado en 1970, fue todo un éxito. Concitó el entusiasmo de los asistentes y también el de las instituciones extranjeras y nacionales que se comprometieron a financiar estas actividades. Al año siguiente se publicaron las *Actas*. En ellas apareció, entre otros trabajos, *La norma lingüística culta del español hablado en Santiago de Chile* (58), ponencia presentada por don Ambrosio y a la que me referí más arriba. En este mismo año 1971 tuvo lugar el segundo seminario y la fundación, el 9 de septiembre, de la Sociedad Chilena de Lingüística (SOCHIL), destinada a agrupar a los lingüistas del país en una causa común: el conocimiento y difusión de los problemas del lenguaje. Tras todo esto estaba la idea conductora, la sabiduría, la experiencia y el estímulo permanente de don Ambrosio. Por eso, y en justicia, fue elegido presidente de la sociedad, cargo que ha desempeñado ininterrumpidamente hasta hoy.

Para el tercer seminario, realizado en Valdivia en 1977, don Ambrosio presentó la ponencia *La categoría gramatical de persona* (74), y para el quinto, y último hasta ahora, hecho en Santiago, en 1979, elaboró una *Presentación* (80) en la que relató la historia de los cinco seminarios efectuados bajo el patrocinio de SOCHIL.

Pero hay otra actividad en Chile, realizada antes, relacionada con el lenguaje: en 1964 se llevó a cabo en Viña del Mar la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología. Allí don Ambrosio se desempeñó como vicepresidente. Fue un encuentro histórico, pues en él se echaron las bases para la constitución de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). En esa ocasión, el Dr. Rabanales presentó la ponencia *Pasado y presente de la investigación lingüística y filológica en Chile* (42), donde da a conocer los principales estudios realizados en el país desde 1940,

actualizando así la información bibliográfica anterior. Dado el interés informativo de esta ponencia, la repitió meses después en el Primer Simposio Científico de Pekín, al que fue invitado en su calidad de lingüista.

La ALFAL, institución que ha desarrollado una importante labor en beneficio de las ciencias del lenguaje, comenzó su actividad en 1966, celebrando su primer congreso en Montevideo. Allí, los congresales decidieron que don Ambrosio fuera el Secretario General de la institución, cargo que desempeñó durante doce años, hasta 1978, fecha en que renunció, pasando a integrar la mesa directiva por voluntad de la asamblea. En 1974, cuatro años antes de abandonar el cargo, el Instituto Caro y Cuervo le había publicado *La Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)* (63), que es una minuciosa historia de la institución, y con motivo de la Asamblea General y del quinto congreso de la sociedad realizados en Caracas (1978), se le publicó en su *Boletín Informativo* el *Informe sobre la Asamblea General de la ALFAL / Caracas, 12-I-78* / (75) y *El Quinto Congreso de la ALFAL* (76).

Su actividad en el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI) data de 1964, año en que fue designado delegado de Chile ante esa institución²³. Aparte de su trabajo en la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas, a que ya me he referido, se ha preocupado de mantener al día la información sobre lo realizado en nuestro país. Así, junto a la Dra. Lidia Contreras, presenta *La investigación lingüística y filológica en Chile: 1964-1968* (49), que se publica en las *Actas* del quinto simposio del PILEI. Otros informes de la actividad lingüística nacional aparecen, sucesivamente, en el *Boletín Informativo* simplemente bajo el nombre de *Chile* (53 y 56).

En las reuniones internacionales, como es sabido, siempre lo más importante y enriquecedor ha sido el contacto humano. Toda esta vertiente de la figura de don Ambrosio que comentamos, se basa justamente en un profundo y genuino deseo de comunicación. Esto se puede ilustrar con la gran cantidad de amigos que tiene. Pero, además, es del caso señalar algunos contactos particularmente importantes con personajes ya fallecidos, que provocó especialmente impulsado por su afán de conocerlos: un viaje a Copenhague para visitar a Luis Hjelmslev; otro, a Madrid, para una entrevista con don Ramón Menéndez Pidal, y un tercero a Basilea, para departir con Walther von Wartburg. Nunca importaron las distancias. A Leo

²³ Véase lo dicho en la página 40.

Spitzer y Helmut Hatzfeld los trató en Bonn. Con Tomás Navarro, en cambio, como con muchos otros, sólo mantuvo una amistad epistolar.

Otras reuniones en las que ha participado son, en orden cronológico: el coloquio "*Uso y abuso del lenguaje*", organizado por la Universidad de Chile en 1970. Al Segundo Congreso de Fonoaudiología (1975) realizado en Barquisimeto, Venezuela, no pudo concurrir, pero se hizo presente con la ponencia *Las ciencias del lenguaje y la patología de la comunicación humana*, que más tarde, en versión corregida y ampliada, se publica en el *BFUCh XXXVIII* (Cf. 73). El mismo año participó en las Jornadas de Lingüística, Literatura y Educación, en Valdivia, a las que ya aludí en páginas anteriores. Dos años después, en 1977, vuelve a Valdivia invitado por la Universidad Austral con motivo de la celebración de un coloquio en homenaje al milenario de la lengua española. En esa ocasión, don Ambrosio desarrolla dos temas: *El español actual* y *El futuro de la lengua española*, ambos bajo el título *Conversaciones en torno a la lengua española*.

En 1978 viaja a Neuquén, Argentina, invitado por la Universidad Nacional del Comahue a las Segundas Jornadas Nacionales de Dialectología. Su ponencia fue "La encuesta como técnica dialectológica", la que —como ya indiqué— presentó al año siguiente en Santiago en el Primer Encuentro de Investigación en Humanidades, y que ahora se halla en prensa para su publicación.

También fue invitado por la Pontificia Universidad Católica en la capital, con motivo del Primer Simposio Bienal de Académicos de Lingüística y Filología (1979), donde leyó "Origen y evolución de mis modelos lingüísticos", interesante autobiografía intelectual, de la que he citado varios pasajes aquí. En 1980 la misma universidad organizó un encuentro de traductores, en el que don Ambrosio participó con la conferencia "Aspectos lingüísticos de la traducción", la que será publicada próximamente, y en la que se propone demostrar por qué es imposible una traducción "perfecta".

Una forma muy efectiva de difundir las teorías y tendencias de la lingüística son los ciclos de conferencias destinados preferentemente a especialistas de otras áreas del conocimiento. A lo largo de su vida don Ambrosio ha participado en muchas de estas actividades.

En el ciclo *METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS*, organizado por el Departamento de Extensión de la Universidad de Chile (1943), institución que ha cambiado varias veces de nombre, habló de "El método en la lingüística" y "El método en la lexicografía". Esta misma

institución requirió años más tarde su colaboración para inaugurar cursos de temática lingüística de alto nivel académico, en que diversos profesores debían abordar un aspecto de un tema central. El doctor Rabanales fue director de los ciclos EL PROCESO DE LA COMUNICACIÓN (1971), EL MUNDO DEL LENGUAJE (1972), EL LENGUAJE Y LA VISIÓN DEL MUNDO (1973) y LINGÜÍSTICA GENERATIVA (1977). En los tres primeros, a modo de introducción, dictó conferencias con el mismo nombre del ciclo; en el último de los mencionados, el tema fue "Lingüística taxonómica y lingüística generativa".

También bajo el alero del Departamento de Extensión tomó parte en diversos ciclos dirigidos por otros profesores, como EL SHOCK DEL FUTURO (1972), donde disertó sobre "El futuro de las lenguas y las lenguas del futuro"; CEREBRO Y LENGUAJE: LAS AFIASIAS (1977), en que tuvo a su cargo "Las afasias según Jakobson" y "Lenguaje normal y patológico"; LA CULTURA CHILENA: FICCIÓN Y REALIDAD (1978), en que habló sobre "La lengua española en Chile"; EN TORNO AL SIGNIFICADO (1978), ocasión en que desarrolló dos temas: "Significado y semántica preestructural" y "En torno al significado", que fue la charla con que se cerró el ciclo.

En 1979 la Federación de Centros de Alumnos de la Universidad de Chile organizó el ciclo EL ESTADO ACTUAL DEL ESTUDIO DE LAS LENGUAS INDÍGENAS EN CHILE, para el cual los estudiantes solicitaron al doctor Rabanales que hiciera la conferencia introductoria. Esta fue la motivación para "Las lenguas precolombinas en Iberoamérica", disertación en la que con su reconocida erudición y amena forma expositiva, desarrolló un completísimo panorama del mundo lingüístico prehispánico.

Mención aparte merecen las conferencias en las que mostró la realidad lingüística hispana e hispanoamericana y chilena en distintas universidades y centros culturales europeos en los años 1955 y 1956, aprovechando su residencia en Alemania. El interés que despertaron los contenidos que entregaba el conferencista, hizo que tuviera que repetir la exposición ante diversos auditorios. Así sucedió con "Elementos afectivos de la lengua española", conferencia que dio en la Universidad de Heidelberg en 1955, y luego, con algunas modificaciones y bajo el título "La expresión de la afectividad en la lengua española", en la Deutsch-Ibero-Amerikanische Gesellschaft, Frankfurt/Main (1955); en la Universidad de Madrid, invitado por el profesor Rafael de Balbín (1955); en el Centro Hispánico de Eindhoven, Holanda (1956), y en la R. K. Universiteit de Nimega, invitado por el profesor J. H. Terlingen (1956). La conferencia "El sustrato indígena del español de América" la dictó en

la Universidad de Basilea en 1955, en la cátedra del profesor Walther von Wartburg. El tema "Peculiaridades lingüísticas de Hispanoamérica" lo desarrolló en las siguientes instituciones: en la Universidad de Barcelona (1955), a instancias del profesor Antonio Badía Margarit; en la Universidad de Coimbra (1955), invitado por el profesor Manuel de Paiva Boléo; en el Centro Hispánico de Berlín (1955); en la Asociación Belgoiberoamericana de Amberes (1956); en la Asociación España-América española de Amsterdam (1956), invitado por el profesor J. A. van Praag; en la Asociación Hispánica de La Haya (1956); en la Universidad Estatal de Utrecht, Holanda (1956), invitado por el profesor C. F. A. van Dam; en el Centro Hispánico de Rotterdam (1956); en el Centro Ibérico de Colonia y en la Universidad de Colonia, Alemania (1956).

En Hispanoamérica, fuera de la Universidad de Comahue, en Neuquén, Argentina, ya considerada, ha dictado conferencias en el Instituto Pedagógico de Caracas: "Enfoque lingüístico de los criterios de corrección" (1967); en la Universidad Central de Quito: "Aspectos de la lingüística contemporánea" (1967) y en el Seminario "Andrés Bello", de Bogotá: "Estructuras gramaticales del español" (1971).

También son muchas las conferencias que ha ofrecido en Chile a solicitud de distintas universidades y otras instituciones culturales. A través de ellas, es fácil advertir, una vez más, la diversidad de temas que han preocupado a don Ambrosio. Sólo mencionaré aquí las conferencias que no han formado parte de ciclos.

La dialectología está presente en "Importancia lingüística del Norte Chico" (1953), que leyó en La Serena —la ciudad corazón del Norte Chico— como extensión de la Escuela de Invierno, organizada por la Universidad de Chile en Ovalle. La estilística lingüística, en "La metáfora en el lenguaje popular chileno" (1952), tema que desarrolla en la Universidad Austral de Chile, Valdivia. La gramática se muestra en "Las disciplinas gramaticales: sus deslindes y su número" (1959), conferencia que leyó en la Universidad de Concepción, en una sesión especial del Círculo Lingüístico de esta ciudad. La lingüística general aparece en varias charlas: "Algunos aspectos de la teoría lingüística de Buysens" (1957), en la Universidad de Chile, Valparaíso; "Aspectos de la lingüística contemporánea" (1967), en la Universidad de La Frontera, Temuco; "Modelos de comunicación lingüística" (1976) y "Lenguaje y metalenguaje" (1976), ambas en la Universidad de Chile, Chillán; "Comunicación y traducción" (1974), en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Pontificia Universidad Católica de Santiago. El tema

lenguas en contacto lo encontramos en la conferencia “La influencia de la lengua árabe en la lengua española” (1953), que dictó en Ovalle, durante la Escuela de Invierno de la Universidad de Chile. Por último, citaré dos conferencias que testimonian el profundo interés que tiene don Ambrosio por el tema que aborda: “El esperanto, lengua internacional” (1963), que fue coauspiciada por la Universidad de Chile y la Ĉilia Esperanto Asocio, y “El problema de las lenguas internacionales” (1979), que ofreció en la Universidad de Chile. Es de justicia recordar que fue don Ambrosio —con René García— cofundador de la Ĉilia Esperanto Asocio, allá por el año 1947.

Otro cauce para dar a conocer nuevos aportes a lo ya conocido son las reseñas. Ya anoté antes las reseñas críticas. Aquí mencionaré las que son simplemente informativas, como una sobre Manuel Criado de Val, *Análisis verbal del estilo* (24); otra sobre Giacomo Devoto, *Los fundamentos de la historia lingüística* (28), y una tercera relativa a la *Revista de Filología Portuguesa*, VII, 1/2 (32). En cuanto a los trabajos de corte cronístico, ya me referí antes a la mayoría de ellos: los informes sobre Chile (49, 53 y 56), *Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)* (63), *Informe sobre la Asamblea General de la ALFAL* (75), *El Quinto Congreso de la ALFAL* (76) y la *Presentación* (80) al Quinto Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística. Sólo falta mencionar *El Instituto de Filología de la Universidad de Chile* (22), donde da cuenta de las actividades de ese importante centro de investigación hoy desgraciadamente desaparecido, y *La lingüística en el Simposio de Pekín de 1964* (44), en la que “reseña las diversas comunicaciones lingüísticas presentadas en este Simposio, las cuales se refieren a la sintaxis china, al perfeccionamiento de la escritura en lengua vietnamita, a la terminología científica en esta lengua, al lugar del swahili en los estados africanos orientales, a la gramática española y al estado actual de los estudios lingüísticos en Chile”²⁴.

Pero también don Ambrosio ha tenido la oportunidad de expresar su posición respecto al lenguaje a través de los medios de comunicación: diarios, revistas, radio y televisión. Unas veces lo han entrevistado, otras, ha escrito artículos de divulgación: a éstos pertenecen los publicados en “El Mercurio”: *Una obra norteamericana que honra a la filología chilena: “Bibliographical Guide to Materials on American Spanish”* (7) y *Unidad y diversificación de la lengua*

²⁴ Lidia CONTRERAS, “Los trabajos del *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile. Guía bibliográfica”, *BFUCh XX* (1969), p. 333, Nº 17.

española (71), con motivo de la celebración del milenario de nuestra lengua. Además, ha dictado conferencias radiales: "Consideraciones sobre el lenguaje chileno" (Temuco, 1951); "Importancia del idioma patrio en el hogar" (Ovalle, 1953). También en esta ciudad, durante la Escuela de Invierno tantas veces mencionada (julio de 1953), mantuvo un breve programa radial diario en el que abordaba problemas de corrección idiomática. El coloquio "Uso y abuso del lenguaje" (1970), ya citado más arriba, y en el que participó con la charla del mismo nombre, fue repetido asimismo por televisión.

De esta manera, su magisterio ha trascendido las aulas universitarias y el ámbito propiamente educacional para llegar hasta el hombre de la calle, quien también disfruta hablando sobre su hablar.

Deliberadamente he postergado el momento de referirme a las obras de tipo biográfico. Ellas significan, por un lado, un homenaje al personaje a quien se dedican y, por otra, el deseo de don Ambrosio de mostrar la trayectoria de aquellos que han alcanzado una estatura ejemplar en la comunidad científica internacional.

A esto responden *Rodolfo Oroz* (31), bio-bibliografía de su maestro, que escribe con reverencia y agradecimiento.

En honor del padre de la lingüística española dicta en la Biblioteca Nacional (Santiago, 1969) la conferencia "Menéndez Pidal: lingüista, gramático y filólogo", y al año siguiente publica *La obra lingüística de don Ramón Menéndez Pidal* (52), que ha sido enjuiciada por la crítica como una valiosísima síntesis de los trabajos del sabio español.

Para el homenaje a su amigo Rodolfo Grossmann, envía el estudio sobre *Miguel Luis Amunátegui Reyes* (72), el gran pensador y educador chileno de mediados del siglo pasado, uno de la pléyade de estudiosos e idealistas que echaron las bases de la educación superior en nuestro país.

Y como último trabajo debo hacer referencia a un artículo de 1978, que es una visión integral de las ideas lingüísticas en nuestra América: *Repercusión de las corrientes lingüísticas contemporáneas en Iberoamérica* (77). Este ensayo, aparte de mostrar el amplio y profundo conocimiento que su autor tiene sobre el problema, es portador de un mensaje: en él don Ambrosio declara su profundo amor por lo americano y denuncia el poco interés de los lingüistas de este continente por lo que es suyo, la falta de búsqueda de su autenticidad, lo que atribuye a un complejo que los obliga a darse la espalda mirando hacia Europa o los Estados Unidos de Norteamérica:

En el caso de los iberoamericanos —nos dice—, por el hecho de pertenecer a un continente subdesarrollado, ocurre que se nos ha formado un complejo de inferioridad tal que, antes que buscar tal conocimiento en Iberoamérica, preferimos hacerlo entre nuestros congéneres extranjeros, mirando con un ojo hacia Europa y con el otro hacia los Estados Unidos de Norteamérica, nuestras dos fuentes principales de aprovisionamiento. Desde niños hemos aprendido que cualquier cosa, por el hecho de ser extranjera, es buena (77: 222).

Así, como buen discípulo de Bello, trata de impulsar el interés por lo autóctono, por aquello de lo que en realidad tenemos vivencia, no un mero conocimiento libresco.

Sólo me resta, para concluir esta semblanza, hecha más con afecto y admiración que con retórica, desear que, además de permitir comprender y apreciar a un hombre, producto sobre todo de su propio esfuerzo, ella haga ver cuán merecido es el homenaje que sus numerosos ex discípulos y amigos aquí le tributamos en prueba de gratitud y como ejemplo para futuras generaciones.

Departamento de Lingüística y Filología
UNIVERSIDAD DE CHILE
Santiago